

Notas del mes

La muerte de Horacio Quiroga.

La muerte de Horacio Quiroga, significa una gran pérdida para las letras americanas. Le han llamado algunos el Kipling de este continente porque como el escritor inglés, hizo de la naturaleza en la amplitud de su fuerza instintiva, un personaje continuo de sus obras. La selva de Misiones, en el norte argentino sirvió a Quiroga para llenar con la vida de los animales, de los árboles y de los hombres las narraciones admirables que compuso.

Todos sus libros de cuentos fueron éxitos rotundos, y el género al que consagró toda la actividad de su talento, adquirió en sus manos una vitalidad y una originalidad a que no estábamos acostumbrados en los países de Hispano América. Había vivido largos períodos en el Territorio de Misiones y allí encontró las historias más trágicas y más humanas que luego pasaron a sus libros ya célebres: «La gallina degollada», «Anaconda», «El salvaje», «El desierto», y tantos otros. Vivió la vida peligrosa de esas regiones de lucha, se impregnó del alma bravía de aquellos lugares y dió a cada relato aunque breve, la dramática fuerza de una narración completa. Por eso se ha dicho con razón que en cada cuento de Quiroga había una novela en potencia. En efecto, había una cantidad grande de vida y de pasión en sus cuentos y cierta identificación del hombre escritor en el hombre libre que vivía una existencia en todo distante de la existencia contrahecha de las ciudades.

Hacía viajes rápidos a Buenos Aires, visitaba a sus amigos y volvía a internarse en sus tierras del norte, en las cuales le esperaban todos los elementos vivos de la narración. Fué por eso un tipo especial de escritor, que gustaba vivir sus episodios, con menos artificialismo del que puede suponerse a la manera de muchos de esos narradores norteamericanos, cuyas obras fueron dramáticamente experimentadas antes de ser escritas. Y hay en Quiroga mucho de la naturalidad, del encanto agrísta y hondo de la naturaleza libre, en la mezcla de los instintos y de las pasiones humanas.

La muerte de Quiroga es un duelo para las letras americanas, siendo particularmente un duelo de los más sensibles para las letras uruguayas. Porque Quiroga fué el más auténtico entre los narradores del Plata y acaso entre las figuras literarias que más fuertemente influyeron sobre muchos escritores de la actual generación de cuentistas río platenses.

Pero como ocurre siempre en América, y como para no desmentir, ni aún en estos tiempos la regla trágica, Quiroga ha muerto en la miseria, en un Hospital de Buenos Aires. Es probable que ahora le rindan grandes homenajes y se alcen quizá estatuas o bustos a su memoria, y en los costados del monumento se graben las síntesis de los relatos que escribió. Todo ello es posible. Ya lo hemos visto con otros y no es razón para que en este caso se quebrante esa única regla que nunca falla, tratándose de los escritores americanos: la glorificación como un remordimiento tardío, después de la muerte, ocurrida en un hospital y en el olvido.

Una tragedia en la vida de Quiroga.

Hay un episodio trágico, doloroso, fatal, como una de esas bocanadas absurdas del destino en la vida de Quiroga. La hemos encontrado en una publicación de Montevideo recién llegada y la vamos a reproducir en parte para que se conozcan entre sus